

---

# Tecnopolítica, plataformas de cooperación y redes de organizaciones

---

PID\_00259330

Arnau Monterde Mateo

---

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 1 hora

---



**Arnau Monterde Mateo**

Doctor en Sociedad de la Información y el Conocimiento por la Universitat Oberta de Catalunya. Investigador en el Internet Interdisciplinary Institute de la UOC, en el grupo de Investigación Communication Networks and Social Change (CNSC). Investiga las relaciones entre tecnología, política y sociedad, los movimientos sociales en la sociedad red y las transformaciones de la democracia en la era digital.



Los textos e imágenes publicados en esta obra están sujetos –excepto que se indique lo contrario– a una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraderivada (BY-NC-ND) v.3.0 España de Creative Commons. Podéis copiarlos, distribuirlos y transmitirlos públicamente siempre que citéis el autor y la fuente (FUOC. Fundación para la Universitat Oberta de Catalunya), no hagáis de ellos un uso comercial y ni obra derivada. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/legalcode.es>

# Índice

<b>1. Tecnopolítica, plataformas de cooperación y redes de organizaciones.....</b>	<b>5</b>
1.1. Tecnologías de la comunicación en red .....	5
1.2. La tecnopolítica .....	6
1.3. Tecnopolítica y ciudad .....	7



# 1. Tecnopolítica, plataformas de cooperación y redes de organizaciones

## 1.1. Tecnologías de la comunicación en red

¿Son las tecnologías de la información y la comunicación instrumentos para mejorar la sociedad? Esta es una pregunta de difícil respuesta. La misma cuestión ya tiene algunos problemas cuando asume la función instrumental de las tecnologías, función escasa para explicar su complejidad. El binomio bueno-malo o peor-mejor para evaluar los efectos de estas sobre una sociedad también resulta insuficiente, ya que exige múltiples matices para ser explicada. Resulta prácticamente imposible imaginar hoy una sociedad sin estas tecnologías. A excepción de casos de aislamiento tecnológico, la mayor parte de la sociedad vive conectada en redes, y las tecnologías de la información y la comunicación están plenamente integradas en el conjunto de la vida social, mediando gran parte de todo proceso relacional, no solo comunicativo, también político, económico, social, cultural e incluso afectivo.

Las tecnologías de la sociedad red son un medio en el que estamos plenamente inmersos; son nuevas formas de vida de lo social, son modos de pensar, entender o percibir el mundo... Por lo tanto, no se pueden entender como algo instrumental. Es algo que vertebra absolutamente la sociedad actual. Las tecnologías en la era de la información son también conocimiento, un bien inmaterial que articula la mayor parte de las innovaciones tecnológicas de este siglo. Son líneas de código que generan aplicaciones y usos de estas tecnologías para (casi) cualquier cosa. Los bienes inmateriales tienen la característica de ser inagotables.

Lo que sí son las tecnologías es poder (y también contrapoder); en absoluto son herramientas neutras que, según cómo las uses, van a tener un efecto u otro. La complejidad es mucho mayor. Muchas de las decisiones que se toman hoy sobre las tecnologías de la información tienen una estrecha relación con el poder, ya sea entendido como el poder del Estado y el monopolio institucionalizado de la violencia (Castells, 2003), ya sea a través de lo que Foucault (1976) llama «instituciones disciplinarias», que emanan el poder del Estado a través de la escuela, el lugar de trabajo, los hospitales, la familia, definiéndose así lógicas de poder por toda la sociedad.

Encontramos ejemplos recientes y muy relevantes del ejercicio del poder a través de las tecnologías por parte del Estado cuando, por ejemplo, el Gobierno de los Estados Unidos se dedica al espionaje masivo a través de Internet, como desvela Edward Snowden, aún hoy exiliado, o cuando el Gobierno ruso intenta bloquear sin éxito el acceso a Telegram, supuestamente por la denegación por

### Referencias bibliográficas

M. Foucault (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

M. Castells (2003). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red* (2.ª ed.). Madrid: Alianza Editorial.

parte de la empresa a ceder los datos de las conversaciones de sus millones de usuarios. Ejemplos del mismo calibre los encontramos en la campaña por la presidencia de los Estados Unidos de Donald Trump y en los miles de *bots* de Twitter utilizados para beneficiar al actual presidente, técnica utilizada cada vez de manera más frecuente en importantes citas electorales en todas partes del mundo.

Además, el Estado ya no tiene el exclusivo monopolio del poder. Las grandes empresas tecnológicas (Facebook, Google, Amazon...) recolectan cada día millones de datos personales, de ubicación, de hábitos sociales, de preferencias, de intereses, generando un enorme mercado en expansión: los datos personales. La tenencia, la comercialización y el uso de estos datos son, sin duda, otra nueva forma de poder (y de negocio) de la sociedad red.

Al mismo tiempo, las tecnologías de la comunicación en red han servido para articular, comunicar, extender y amplificar los grandes procesos de movilización inaugurados por la Primavera Árabe en varios países del norte de África y seguido por el 15M en España, el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos u otros procesos multitudinarios de toma del espacio público y uso intensivo de las redes digitales en México, Brasil o Turquía, por citar algunos ejemplos. En la gran mayoría de los casos se encuentran prácticas de movilización que coordinan sus acciones de manera descentralizada a través de redes autoorganizadas, que se construyen a partir de la toma del espacio urbano y la comunicación en red, generando espacios híbridos donde lo presencial y lo digital se combina para amplificar la acción colectiva. El uso intensivo de las redes digitales para la acción colectiva y reapropiación tecnológica de las redes sociales corporativas (Facebook o Twitter), junto con el despliegue de infraestructuras tecnológicas libres y abiertas, dará lugar a lo que se conoce como la **tecnopolítica** y que inaugura una aproximación, teórica, metodológica y práctica, a las tecnologías de la comunicación en red que pone el foco en los usos y las prácticas sociales y políticas para la acción colectiva.

## 1.2. La tecnopolítica

La tecnopolítica es un concepto que nace de la mano de los movimientos en las redes digitales de comunicación (o a partir de ellos) y que se ha ido desarrollando y ramificando hacia diferentes aproximaciones. Lebowsky (1997) relaciona inicialmente el concepto con el «activismo en la red» y con la defensa de las libertades civiles. Lebowsky plantea un escenario donde la tecnopolítica, frente a las estructuras jerárquicas de los partidos políticos, las naciones o los Estados, y las redes de Internet permiten un funcionamiento no jerárquico y descentralizado.

### Referencia bibliográfica

J. Lebowsky (1997, 11 de enero). «21-C. Scanning the future». TechnoPolitics. Melbourne: The Commission.

Según Toret y otros (2013) se puede entender la **tecnopolítica** como el conjunto de usos estratégicos y políticos de las redes y las tecnologías de la comunicación para la acción colectiva de los movimientos. La interacción de los movimientos con las tecnologías de la comunicación a través de sus usos produce una serie de transformaciones en la formación de las identidades colectivas emergentes, en las formas de acción y en las dinámicas de autoorganización colectivas, y en los efectos que estos movimientos producen sobre el conjunto de la sociedad.

La tecnopolítica ha sido ampliamente caracterizada y estudiada a partir de movimientos como el del 15M (2011), donde el uso estratégico y táctico de tecnologías digitales fue central para organizar, comunicar y extender el movimiento. La aproximación tecnopolítica lanza una mirada compleja sobre los movimientos sociales, en los que se identifican aspectos, como son las emociones y el papel de los afectos colectivos, el lenguaje y su rol en el proceso de movilización colectiva y su viralización, o la inteligencia colectiva y las formas emergentes de conciencia colectiva, como resultado de dinámicas autoorganizadas y sistémicas.

Kurban, Peña-López y Haberer (2017) desarrollan una revisión bibliográfica, así como una sistematización y conceptualización de la tecnopolítica a partir del contexto, la finalidad, la escala y la dirección, los actores y la sincronización. Esto les lleva a una definición aproximativa que resulta de la anterior sistematización y que definen como un nuevo contexto «habilitado y potenciado por las TIC», con diferentes actores, en el que se transforman las prácticas democráticas tradicionales. La tecnopolítica hace que se pueda abordar la política desde múltiples escalas y, a la vez, permite la sincronización a través de múltiples capas y espacios «(re)conectando actores y comunidades mediante procedimientos compartidos y objetivos convergentes».

### 1.3. Tecnopolítica y ciudad

La relación entre tecnopolítica y espacio urbano está intrínseca en la propia aproximación tecnopolítica. La toma del espacio público se cruza con múltiples flujos de comunicación en red que operan de manera simultánea generando un espacio multicapa, un espacio físico aumentado. El movimiento del 15M ilustra este escenario en el que junto con el imaginario de las plazas como multitudinarios laboratorios de democracia real, ocupadas por miles de personas acampando, encontramos retransmisiones en directo a través de *streaming*, actas que se toman de manera colaborativa y a tiempo real en las redes, o miles de tuits que comunican al mundo y a la vez organizan la coordinación entre plazas de diferentes ciudades conectadas en red. La experiencia del 15M ilustra la innovación en las formas de acción colectivas y en la toma del espacio público.

#### Referencia bibliográfica

J. Toret; A. Calleja-López; O. Marín y otros (2015). *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas*. Barcelona: Editorial UOC.

Sobre el 15M ver también:

A. Monterde (2013). «La potencia ciudadana en red, la tecnopolítica y la democracia del futuro». *Àmbits de Política i Societat. Revista del Col·legi de Politòlegs i Sociòlegs de Catalunya*.

#### Referencia bibliográfica

C. Kurban; I. Peña-López; M. Haberer (2017). «¿Qué es la tecnopolítica? Un esquema conceptual para entender la política en la era digital». *IDP. Revista de Internet, Derecho y Política* (n.º 24, págs. 3-20). ISSN 1699-8154. DOI: 10.7238/idp.v0i23.3061

La descentralización de la acampada hacia las asambleas de barrio en Madrid, igual que en muchas otras ciudades, generará un nuevo marco de acción, pero también un método, un ensamblaje y un archivo (Corsín y Estalella, 2014) a partir de la concepción del movimiento como una innovación política urbana. Una etnografía de las asambleas en varios barrios de Madrid muestra cómo emerge la noción de «barrio» a través de las prácticas asamblearias y cómo construyen la ciudad entendida como objeto de reivindicaciones y derechos políticos. El método se concibe como una forma de recuperar el espacio público, con sus propios códigos, roles, procesos de toma de decisiones y concepciones espaciales; el ensamblaje se produce a partir de las prácticas de producción material de las necesidades físicas de las asambleas, y el archivo es la forma en la que se toman, recopilan y se comparten las actas de cada una de las asambleas como un ejemplo de documentación de la «memoria viva de la experiencia urbana». Este análisis resulta en una redefinición de la propiedad sobre los comunes urbanos; en este caso, un «sistema vecinal» entendido como una tipología de espacio, donde la asamblea deviene un «trozo de hardware urbano que garantiza su propia continuidad temporal y espacial a través de otros objetos, dispositivos y tecnologías movilizadas por los participantes de las asambleas». Esta aproximación conecta con la noción de derecho a la ciudad y su materialización a través de su gestión democrática.

Entre 2011 y 2018 han emergido en España numerosas experiencias de participación democrática en la gestión democrática de la ciudad; en especial a partir de las elecciones municipales de 2015, donde candidaturas municipalistas con estrecha vinculación con el movimiento del 15M pasan a gobernar ciudades como Madrid o Barcelona. Sin entrar en evaluar las características y las contradicciones de estas candidaturas, cabe señalar las políticas de participación desarrolladas por ambas ciudades, en las que las tecnologías digitales para la participación y la experiencia tecnopolítica en el 15M son características comunes. El estudio de tres casos concretos de políticas de participación en la ciudad de Madrid (Estalella, 2017), como son los presupuestos participativos, la cesión de espacios vecinales o los sistemas de deliberación sobre el diseño urbano, permite analizar cómo se materializa la innovación política y tecnológica para la participación democrática. Tecnologías digitales de software libre que beben de la tradición *hacker*, la ciudad como espacio de experimentación o como laboratorio de políticas públicas democráticas, o la autonomía de las múltiples expresiones colectivas son algunas de las características de esta innovación.

Caminar hacia una ciudad como espacio de innovación democrática es un reto social, político y tecnológico de nuestras sociedades. La ciudad concebida como unidad para la democracia de proximidad permite desplegar mecanismos y procesos de democracia directa y participativa que abran las formas de gobierno, innoven en los procesos de institucionalización y permitan espacios de autonomía que no se vean encorsetados por los límites de la institución. El desarrollo de tecnologías de la participación abiertas, accesibles y libres de-

#### Referencia bibliográfica

A. Corsín; A. Estalella (2014). «Assembling Neighbourhoods. The City as Archive, Hardware, Method, and “a very messy kind of archive”». *Common Knowledge* (vol. 20, n.º 1, págs. 150-171). Durham: Duke University Press.

#### Referencia bibliográfica

A. Estalella (2017, 23 de enero). «Madrid y las políticas de la participación: tres sensibilidades urbanas del municipalismo». *Prototyping*. Madrid: Alberto Corsín y Adolfo Estalella.



be favorecer los procesos de desintermediación entre Gobierno local y ciudadanía, así como el empoderamiento ciudadano en la toma de decisiones y la deliberación informada.

